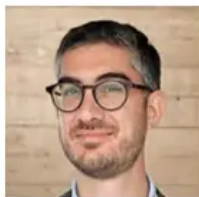




**ELIZABETH
WAGEMANN**
PROFESORA ASOCIADA
Y DIRECTORA DEL
LABORATORIO CIUDAD
Y TERRITORIO (LCT),
UDP.



**GIOVANNI
VECCHIO**
PROFESOR ASISTENTE
Y SUBDIRECTOR DE
POSTGRADO, INSTITUTO
DE ESTUDIOS URBANOS
Y TERRITORIALES, PUC.

Desafíos de las ciudades ante el calor y el envejecimiento

Las ciudades chilenas presentan una doble presión: el cambio climático y un envejecimiento demográfico que redefine la estructura social. El aumento de las temperaturas y las frecuentes olas de calor se han convertido en un problema de salud pública y de planificación territorial, ya que impactan la forma en que nos movemos y participamos en sociedad.

Por un lado, el clima urbano depende del diseño y la planificación: las edificaciones, áreas verdes, impermeabilización del suelo y materiales de construcción. Por otro lado, uno de los grupos más vulnerables a esta realidad climática es la población mayor. Para quienes superan los 60 años, es un factor que condiciona su salud e independencia. El aumento de las temperaturas puede llevar a las personas mayores a suprimir viajes, limitar los desplazamientos y a aislarse en sus hogares para no exponerse al calor.

En un Chile que envejece aceleradamente, la falta de planificación ante este riesgo es un problema de salud pública y equidad. ¿Cómo lograr un envejecimiento activo si el calor impide acceder al parque, al consultorio, o participar de la vida social? ¿Cómo lograr que las personas mayores sean autónomas y participen en su comunidad pese a las altas temperaturas? La clave está en examinar cómo el calor reconfigura la accesibilidad para realizar cambios que faciliten los recorridos, identificar zonas de riesgo, así como los elementos construidos y naturales que influyen en la decisión de salir.

Estrategias para adaptar las ciudades a esta realidad han surgido en todo el mundo. La "Cool Coalition", que reúne diversos gobiernos e instituciones, promueve la disminución de temperaturas mediante techos fríos, soluciones basadas en la naturaleza, y el diseño de edificios y espacios públicos. Ejemplos de adaptación son el proyecto Forestami en Milán (Italia), que busca plantar 3.000.000 de árboles al 2030 para reducir las temperaturas en 2 °C, y el programa "Brotar", del Gobierno Regional de Santiago, plantará 30.000 nuevos árboles y creará 33 bosques urbanos. En ambos casos, el desafío es la distribución equitativa en el territorio, el riego y la mantención. Además, programas que promuevan el encuentro social serán fundamentales para garantizar su uso.

Entonces, es urgente que en Chile se implementen estrategias para lograr una ciudad más verde, con refugios climáticos y rutas accesibles, pensando en un futuro más equitativo y resiliente para todas las edades. Solo integrando el desafío climático con la realidad demográfica lograremos garantizar la autonomía y el bienestar de nuestra creciente población mayor.

“Es urgente que en Chile se implementen estrategias para lograr una ciudad más verde, con refugios climáticos y rutas accesibles”